

02 de Octubre de 2014

Ignacio Guido Montoya Carlotto se presentó con su banda musical en el Centro Cultural Haroldo Conti

## "La música es la identidad que encontré antes de saber quién era"

El recital, integrado por 13 temas, estuvo precedido por una conferencia de prensa en la que el nieto 114 se refirió al vínculo entre arte y política y al papel protagónico que tiene el Estado en la construcción de la memoria colectiva.

Ivana Romero



La identidad es el equilibrio entre lo que fui, lo que soy y lo que voy a ser", afirmó Ignacio Guido Montoya Carlotto durante la conferencia previa a la presentación con su septeto en el Centro Cultural Haroldo Conti, ubicado en el predio de la ex ESMA. "Estamos muy contentos de poder hacer este concierto que ciertamente tiene algunos ribetes muy particulares; como por ejemplo, que será el primer concierto con música mía desde que se conoció la noticia. Y además, que sea en este espacio es muy importante para mí. La idea es colaborar con nuestro grano de arena para cambiar la energía de este lugar", agregó. "La noticia" es ni más ni menos que el hecho de haber sabido su verdadera identidad en agosto pasado. Y no sólo eso. El nieto restituido 114 resultó ser además el nieto de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela Carlotto. "Y sí, vamos procesando todo, pero despacio", agregó este hombre nacido en 1978 con una sonrisa, rodeado de cámaras y

micrófonos, algo que, dijo, "nunca hubiese estado en sus planes".

El músico se presentó anoche en la ex ESMA con el Ignacio Montoya Carlotto Grupo. "Respetar el paisaje que vemos, es entender el paisaje que somos", fue el lema del espectáculo. Si bien ya había tocado otras veces en el Conti (en 2012 y en mayo de este año) esta fue la primera vez que se presentó con su grupo con su nuevo nombre, que sintetiza sus dos apellidos.

A las 20:30 el director del Haroldo Conti, Eduardo Jozami, le dio la bienvenida a él y a sus músicos ante un auditorio colmado. Allí, sentadas en primera fila estaban las dos abuelas de Ignacio –Estela y Hortensia Ordura de Montoya– y también, la familia del artista "con quienes nos vamos encontrando de a poco", dijo Ignacio un rato antes, como si la palabra "despacio" y sus variantes fueran parte de un vocabulario con el que busca exorcizar la urgencia de los medios por conocer y revelar su historia y quizás, las urgencias propias frente a un destino que ya no es como era, porque el pasado tampoco es lo que era.

Su grupo está integrado por Ines Maddío (voz), Valentín Reiners (guitarra), Ingrid Feniger (clarinete), Luz Romero (flauta) y Juan Simón "Colo" Maddío (batería). Montoya Carlotto estuvo a cargo del piano. También es el responsable de la composición y arreglos de los 13 temas que el septeto interpretó con música de aires folklóricos y de tango, aunque también hubo toques de jazz y fusión. No casualmente durante la conferencia previa reivindicó a Horacio Salgán, a Carlos Aguirre y a Ernesto Jodos. "Son músicos que admiro y también admiro a los músicos que tocan conmigo", sostuvo.

Tanto en el recital como en la conferencia, llevó un saco gris y debajo, una remera verde con la consigna "Puños en el aire". "La estamparon mis primas como homenaje a mi padre, que era aviador", dijo. De hecho, su padre, Walmir Oscar Montoya, era conocido por su sobrenombre: "Puño". Ignacio respondió todo tipo de preguntas: sobre qué ocurriría con el kirchnerismo en 2015 (¡guau!, exclamó con amable desconcierto), el homenaje que recibió durante el partido del equipo que le gusta, River, semanas atrás ("no fue un homenaje a mí si no al trabajo de Abuelas y a los nietos restituidos pero menos mal que ganamos porque si no yo hubiese quedado mufa"), sobre su decisión de no aceptar cargos políticos ("no es lo mío"). Pero sus ojos brillaban especialmente cuando hablaba de música, y del vínculo entre arte y política.

"La música es la identidad que encontré antes de saber quién era", sostuvo este músico que comenzó a formarse como tal a los 12 años y que también es docente en Olavarría, donde vive. Consultado por Tiempo Argentino sobre el vínculo del arte con la construcción de Memoria, Verdad y Justicia aseguró: "Construir arte es una manera de construir historia y construir historia es una manera de hacer memoria. Esa es una comunión que no se disuelve. Hacer música es una manera de construir identidad, de construir memoria y de construir así, en líneas generales."

Una cronista brasileña le preguntó qué opinaba del proceso de juicio y castigo a los genocidas en Argentina teniendo en cuenta de que otros países no han avanzado tanto en materia de Derechos Humanos. "Nos tenemos que sentir orgullosos de cómo nos recuperamos como sociedad de las desapariciones. Esta búsqueda es posible no sólo gracias a la voluntad de Abuelas y de cuatro más. Para que los nietos sean restituidos, para que la identidad recupere su lugar hay voluntad de un colectivo muy

grande, que no sólo es político. Aquí ha habido una gran voluntad política de lograr restablecer identidades pero además, hay una voluntad del pueblo", analizó.

Y vaya si hubo voluntades para dar con él y para seguir buscando a quienes faltan. En 1985 Clyde Snow, el fundador del Equipo Argentino de Antropología Forense –un norteamericano fallecido en mayo de este año– volvió a Argentina para declarar en el Juicio a las Juntas, el 24 de abril de 1985. La periodista María Eugenia Ludueña reconstruye en su libro *Laura* (vida y militancia de Laura Carlotta) el vínculo entre las Abuelas, Snow y el equipo de antropólogos coordinados por Snow que, como dice Ludueña, aprendieron que los huesos pueden hablar y restituir la identidad labrada en ellos. Estela le pidió a Snow si podían inhumar el cuerpo de su hija Laura, enterrada en La Plata, asesinada en 1978. Snow manipuló los huesos con un cuidado casi religioso. Después, cuenta Ludueña, se la llevó aparte. Le dijo "Estela, eres abuela." Le señaló las pequeñas huellas de los huesos de la pelvis, las que quedan para siempre cuando el bebé se apoya antes de salir del cuerpo de su madre. Estela ya lo sabía pero ahora tenía pruebas. Y el 5 de agosto de este año, por fin, encontró a su nieto, un hombre de 36 años, que se abrazó a su abuela como quien se acomoda en un hueco vacío.

Laura fue secuestrada en noviembre de 1977 en Capital Federal. Tenía 23 años y estaba embarazada de dos meses y medio. Fue llevada primero a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y luego al centro clandestino de detención La Cacha, en La Plata. Montoya, su pareja, también fue detenido y desaparecido. El hijo de ambos nació en 1978. Ella fue asesinada ese mismo año y sólo tras mucho trajinar, la Policía Bonaerense accedió a devolver el cuerpo a la familia. Que anoche Ignacio haya dado su recital en la ex ESMA, donde funcionó un centro clandestino de detención por el que pasaron unas 5000 personas, excede cualquier posibilidad de relato. Y allí donde terminan las palabras, empieza la emoción que sintieron anoche quienes estuvieron en ese lugar, donde el arte y la lucha por la verdad siguen transformando el paisaje que somos. «

**Tiempo**  
ARGENTINO

Copyright 2014 - Tiempo Argentino  
Todos los derechos reservados.

**Publicidad**  
*Anúnciese con nosotros*

**Contáctenos**  
*Envíanos tu consulta*

